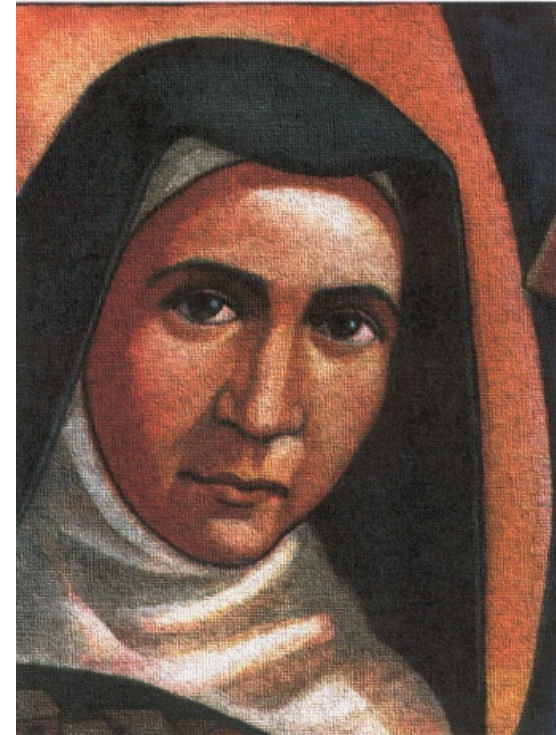


M^a ANTONIA PARÍS

FELIZ CELEBRACIÓN
FELIZ CELEBRACIÓN
125 Aniversario



Triduo 2010

Presentación:

Os entregamos el Triduo a M^a Antonia París que nos preparará para vivir, el 17 de enero, el 125 aniversario de su encuentro definitivo con el Señor.

Está hecho para ayudar y motivar nuestra oración. Contiene elementos que pueden ser incluidos cada día en la liturgia de las horas: canto, Palabra de Dios, Autobiografía de nuestra Fundadora, salmos, peticiones, compromiso.

Os invitamos a realizarlo en el momento que mejor ayude a la realidad de cada Comunidad para una oración serena y pausada.

Deseamos nos motive a reavivar, en cada una de nosotras, el Carisma de:

"TRABAJAR HASTA MORIR

EN ENSEÑAR A TODO EL MUNDO EL EVANGELIO"

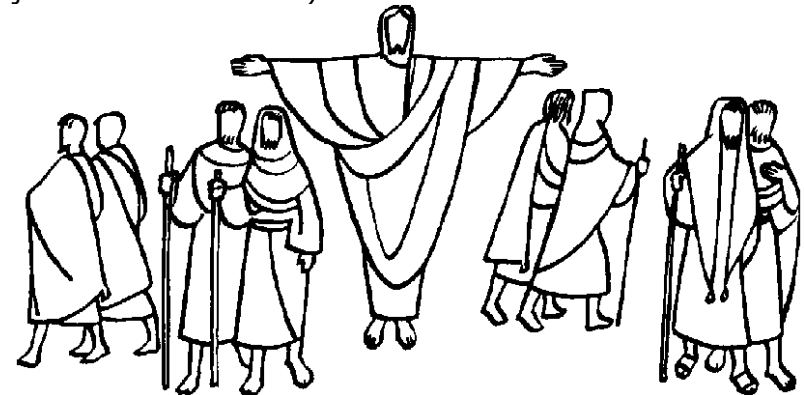
Y CONTRIBUIR

A LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA"



Iré diciendo a todos, iré contando siempre,
iré entre los hombres gritando la verdad. **Gloria...**

ORACIÓN FINAL: (Una estrofa cada una y al final todas juntas los dos últimos)



Quando reces, hazlo con Cristo, que él reza contigo.
Al viajar, viaja con Cristo; también va de viaje.
Come con Cristo comiendo. Bebe con Cristo bebiendo.
Al dormir, duerme con Cristo durmiendo.

Si sufres, deja que Cristo sufra contigo.
Si anuncias el Evangelio, hazlo con Cristo,
que ya está anunciándolo.

Y al descansar, descansa con Cristo cansado.

Vive al lado de Cristo muriendo en tanta cruz,
Y así entrarás con El también en la Vida plena.
Vivirás resucitado con el resucitado.

**Que en todo lo que vives estés unido a Cristo,
nuestro bien. El quiere vivir unido a ti. AMÉN.**

tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído, ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz...” (Aut. 5)

“Me retiré... para tratar a solas con mi Dios la obra que me había encomendado, y hacerle presente las grandes dificultades que yo veía en la ejecución. No me atrevía a decirle a Nuestro Señor que aquello era imposible para mí, porque la certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme por la gracia de Dios...” (Aut. 35)

Reflexión

Salmo del Seguimiento

(Se recita a dos coros, luego se hace oración de eco)

Iré detrás de ti, si tú vienes a mí
buscando horizontes más amplios para volar.
Iré a enseñar a todos que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra el manantial,
la felicidad, la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre despojada de mis cosas,
buscando en la noche, sedienta de tu amor.
Iré a decirles a todos que tú eres alegría,
la eterna oferta de un amor total.

Iré a buscar camino detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren su llanto y soledad.
Iré si tú me llamas a ser siempre tu amiga
sin importarme nada, pues tú eres mi caminar.

PRIMER DÍA:

“Rogaba intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas” (Aut. 2)

Ambientación:

Comenzamos nuestro triduo a la Madre Fundadora, uniéndonos a su oración por la Iglesia. Fue una mujer centrada en Dios y al mismo tiempo abierta a la realidad, consciente de la situación social y eclesial de su época. También la Iglesia de nuestro tiempo necesita de nuestro compromiso y oración.

Canto: “Os lo anunciamos” (CD Os lo anunciamos nº 2)

Lectura bíblica: 1 Cor 1, 26–30

Escritos de M^a Antonia París:

“Me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien guardare los Consejos Evangélicos, por lo mucho que habían degenerado las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes...” (Aut.3)

“No pide nada nuevo Nuestro Señor en su Iglesia, sólo nos pide a todos lo que le hemos prometido. La guarda de su Santísima Ley pide Nuestro Divino Redentor, y singularmente la pide a los Señores Obispos... Que nadie se excuse. La Ley Santa del Señor es una y la manda predicar igualmente en todo el mundo sin excepción de personas...” (P.R. 12 y 13)

“Un día me hizo ver Nuestro Señor la hermosura de su Santísima Ley, presentándome a la vista un hermosísimo y muy dilatado prado, todo lleno de

hermosísimas flores de toda especie; daban un olor que sabía todos los olores más exquisitos. Y vi que todas estaban manchadas, unas más y otras menos: había algunas que no tenían más que alguna pequeña manchita, pero afeaba aquella tan primorosa hermosura. Y me dijo Nuestro Señor: ¿Ves, hija mía, la belleza, de los Mandamientos divinos? Estas manchas que afean estas hermosas flores, es el quebranto de mi Santísima Ley, que no tengo quien la guarde porque no hay quien cumpla el precepto de la caridad...” (Aut. 27).

Reflexión:

M^a Antonia París oraba intensamente a Cristo Crucificado remediase las necesidades que padecía la Iglesia, sentía dolor por las persecuciones contra ella pero el Señor le ayudó a comprender que lo que más daño causaba a su Iglesia era la infidelidad de aquellos que se habían comprometido en su seguimiento. Esto la desconcertó y aumentó su dolor por el amor que le tenía. Ante esta situación se compromete, impulsada por la Gracia, a trabajar en la renovación de la Iglesia, comenzando por ella misma y la nueva Orden.

Hoy también hay opiniones distintas sobre la Iglesia unos la critican ácidamente dicen: “¡Sí a Cristo. No a la Iglesia!, otros totalmente sumisos no se cuestionan nada, otros indiferentes... En realidad la Iglesia es mucho más rica que los tópicos al uso. Es santa y pecadora, refleja a Dios, con las imperfecciones de los seres humanos que la formamos. Busca, y a veces acierta y otras tiene que seguir buscando, pedir perdón y seguir a Jesús. Hay muchas cosas que pensar, repensar, buscar y comprender en la Iglesia, pero esa búsqueda se puede hacer desde dentro de ella. Sin duda

TERCER DÍA:

“Le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad” (Aut. 2)

Ambientación:

M^a Antonia París vive abierta a la voluntad de Dios. Busca y suplica “conocer su voluntad”. Ella concibe su camino de seguimiento de Jesús como un servicio a la Iglesia por quien ora, trabaja y ofrece su vida. M^a Antonia nos recuerda que seguir a Jesús es vivir inspiradas en su Espíritu y enraizadas en su muerte y resurrección. Nos invita a configurarnos con Cristo crucificado como el único modo de encarnarnos en el mundo y asumir la historia y la sociedad donde vivimos desde la fe, esperanza y el amor.

Canto: “Te seguiré” (CD Os lo anunciamos nº 3)

Lectura bíblica: (2 Cor 7b, 10)

Escritos de M^a Antonia París

“Se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardare con toda perfección...” (Aut.3)

“Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía



Que distinga en el horizonte las señales de tu obra.
Todo esto deseo, todo esto te pido,
todo esto te ofrezco, Padre. Gloria al Padre...

Lectura bíblica: 1Jn 3, 16, Rm 6, 13

Escritos de M^a Antonia París:

"En una ocasión estando en peligro de muerte mi confesor, ofrecí a Dios mi vida por él, no por el amor que le tenía que era mucho, por lo mucho que le debía mi alma, sino por conocer que su vida era muy necesaria por el bien de la Iglesia..., estaba yo bien persuadida que su vida era muy necesaria, y la mía de ningún mérito y sin provecho, como se deja ver lo que va de la vida de un santo Prelado a la de una pobre monja y ruin.

Mas, ¡oh juicios impenetrables de Dios!!!! Díjome su Divina Majestad que no lo quería porque más había de aprovechar mi vida a la Iglesia que la de aquel gran siervo suyo. Me causó tal confusión esta noticia tan inesperada que no me hartaba de llorar.

¡Cuán cierto es que los juicios de Dios son insondables! Y que de instrumentos los más débiles hace cosas grandes. Bendito sea por tal poder y bondad" (Aut. 43)

¿Y yo, qué estoy dispuesta a ofrecerle hoy al Señor?

Peticiones: espontáneas

Compromiso:

Ofrecemos a Dios nuestra propia vida, nuestros límites, nuestros deseos, nuestros proyectos, esperanzas....

nos corresponde a nosotras mismas trabajar para que la Iglesia refleje a Jesucristo.

¿Y yo, Misionera Claretiana, cómo vivo el ser parte de la Iglesia, qué estoy haciendo y qué puedo hacer por ella?

Oración: De la plegaria eucarística
(A cada petición se responde: **Te lo pedimos Señor.**)

- Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana.
- Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.
- Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.
- Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.
- Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio.
- Que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...

Compromiso:

Orar personalmente para que el Señor nos haga sentir en lo profundo qué actitudes tener para que en nosotras se renueve la Iglesia.

SEGUNDO DÍA:

“Le ofrecí mi vida en sacrificio, como otras veces había hecho, bien persuadida de que no era de ningún valor mi vida...”(Aut. 2)

Ambientación:

Antonia ofrece todo lo que es, su vida entera, consciente de su pobreza humana y lo hace impulsada por el amor a Cristo y a la Iglesia.

En este segundo día del triduo también se nos invita a cada una de nosotras a ofrecer nuestras vidas...

Canto: “Ofertorio” (CD Os lo anunciamos nº 7)

Salmo de la Misericordia

Ayúdame, Dios mío, por tu bondad.
Perdóname por lo que he hecho mal,
tú sabes cómo soy.

Yo sé que no miras lo que está mal,
sino lo bueno que es posible.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me das sabiduría.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me dejes vagar lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Enséñame a vivir la alegría profunda de tu salvación.

Hazme vibrar con espíritu generoso:
entonces mi vida anunciará tu grandeza,
enseñaré tus caminos a quienes están lejos,
los pecadores volverán a ti.

Hazme crecer, Dios, Dios Salvador mío,
y mi lengua cantará tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera ritos sólo por cumplir, no los querrías.
Lo que te ofrezco es un espíritu frágil;
un corazón quebrantado y pequeño
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a tus hijos
haznos fuertes en tu presencia.
Entonces te ofreceremos lo que somos, tenemos,
vivimos y soñamos, y estarás contento. Gloria...

Salmo de Ofrecimiento

Todo esto te ofrezco, Padre:
que mi oído esté atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano no tape tu voz.
Que te encuentre, te reconozca y te siga.

Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble
con cada hombre y mujer que padecen.

Que acierte para encontrar un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido
en la gente que encuentre.

Que sepa hablar de paz,
imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.

